

***The analyst's reveries.***  
***Explorations in Bion's enigmatic concept***

Autor: Fred Busch

Editado por Routledge Taylor and Francis Group. 2019

Marcelo Redonda

Cuando Bion en el punto 9 del capítulo 12 de *Aprendiendo de la experiencia* dijo, a modo de conclusión: “por ejemplo, cuando la madre quiere al niño, ¿con qué lo hace? Aparte de los canales físicos de comunicación, tengo la impresión de que el amor se expresa a través del *reverie*”. En ese momento el *reverie* se introdujo en el campo psicoanalítico creando una herramienta nueva con la que los autores, como el de este libro, comenzaron a operar en la clínica.

El *reverie* está con nosotros como un personaje del que todos tenemos algo que decir, y que recuerda que una concepción bioniana es un microscopio desde donde *ver*, no un concepto definido en sí mismo. Ese fin especulativo de sus ideas lleva a tener que experimentarlas, no a conocerlas sino a usarlas en el *reverie* de la experimentación, o sea, en la sesión analítica.

Fred Busch, autor de *The analyst's reveries. Explorations in Bion's enigmatic concept* es analista didacta y supervisor de la Boston Psychoanalytic Society and Institute, USA. El libro es un relato de su experiencia con el *reverie*. Contiene ocho breves capítulos, aún no traducidos al castellano, que se disparan sorprendentemente en un encuentro casual en un congreso internacional en donde un colega

brasileño, Cláudio Eizirick, presentó un material clínico que desconcertó a Fred Busch y, a su vez, lo intrigó. Sostiene que eso estimuló su curiosidad sobre el concepto. Describe así el material que oía: “Era una sesión del lunes, el paciente relataba una discusión con los padres y se sentía distante de su esposa y sus hijos. Así prosiguió describiendo situaciones del fin de semana. El analista estaba sumido en un aburrimiento profundo provocado por las defensas obsesivas del paciente, y quedaba sin nada para decir. Sin embargo, una imagen llegó a su mente, y comenzó a seguirla, obviando el discurso que el paciente seguía asociando. La imagen era: dos niños en la bañera, los dos llenos de jabón, a tal punto que no podían agarrarse, se resbalaban. El analista pensó que esa imagen expresaba lo que sucedía en la relación transferencial y se la comunicó al paciente, preguntándole que pensaba de esa imagen. El paciente comenzó a reírse ya que ese era un juego que jugaba en su infancia. Esto levantó sus defensas y modificó la atmósfera de la sesión.” Esta es la escena que desconcertó a Busch. ¿Cómo el analista da un salto de estas características? ¿Cómo transmite la imagen así, directamente? Busch sostiene que él hubiese tomado esa imagen preconiente para ir sorteando las defensas, hubiese hecho interpretaciones del tipo: “Usted me aleja para que yo no pueda agarrarlo...” etc. Cláudio -sostiene Busch- utiliza para acceder al paciente la variante que denomina *tickling* en donde convoca al inconsciente de manera directa. El analista utilizó su *reverie* sin darse cuenta de dónde provenía esa fuente. No la buscó. Directamente se la comunicó al paciente. Vemos como el comentario tocó al paciente y como el analista accede a un material que tal vez el paciente jamás hubiese asociado.

Todo el capítulo uno denominado “El comienzo” está destinado a discutir el uso del *reverie* y a señalar que a pesar de que el concepto se utilice, los problemas que trae en el análisis, del cual este ejemplo es un modelo, no han pasado una revisión crítica. El libro busca también evaluar el uso que analistas post-bionianos hacen del él y se pregunta si Bion era un analista bioniano. Revisemos un poco estas ideas.

Sostiene que es difícil observar cómo Bion trabaja con su *reverie*. Se apoya en diversas fuentes para llevar adelante esta pregunta: ¿era Bion un bioniano? Cintas, grabaciones de seminarios, el relato de un paciente analizado por el propio Bion, recogido por Mattos, analista de la Sociedad Brasileira. La síntesis que realiza Busch de esa búsqueda es la siguiente: el paciente que piensa Bion se empeña en esconder cosas al analista y a sí mismo. En eso se centra su posición. Y en cuanto al método, Busch sostiene que Bion era un tradicional analista kleiniano que hallaba la resistencia proveniente de la agresión. Agregando, además, como dice A. Ferro, que Bion era mejor teórico que clínico. Considera que en la práctica era un kleiniano ortodoxo estricto. Habría una división entre el teórico y el clínico que se mantendrá en su obra, según Busch.

Revisando el *reverie* en los textos de Bion, Busch ve que no hay un modelo a seguir en la definición, no hay una manera correcta. En los post bionianos encuentra que podría verse la siguiente síntesis: “el *reverie* es un acuerdo de dos mentes”, pero ¿dónde se forma el *reverie*? Realiza un paneo desde distintas perspectivas y autores que toman el concepto. Elige a tres: Thomas Ogden, Rocha Barros y Antonino Ferro. Rocha Barros sostiene que el *reverie* ocurre como “un sueño que aparece en una imagen de contenido emocional”. Ogden, piensa que *reverie* es un concepto “paraguas” que incluye a una variedad de estados psicológicos que se podrían vincular a un sueño. Rocha Barros define al *reverie* como una imagen sorpresiva.

También recorre el concepto de pictograma tomado por Ferro y el de Rocha Barros, pictogramas afectivos. El pictograma es una forma de representación mental de experiencias emocionales. Rocha Barros sostiene que esto sirve como unos primeros pasos para indagar el pictograma. Es el inicio de un proceso de transformación. Ferro hace una conexión entre el pictograma y la potencialidad dentro del mismo, para transformar determinados disturbios. Una imagen poética que sincroniza o simboliza el resultado emocional de ciertos estímulos. Ferro piensa que también se presenta sin imágenes específicas en otros casos. Es una manera que el paciente tiene para transmitir aspectos no metabolizados. Esta imagen pictográfica, sostiene,

tiene el potencial de transformar elementos beta en elementos alfa, ¿cómo ocurre esta transformación? Ogden dice que Bion tenía una habilidad muy grande de usar su mundo interno para entender a los pacientes. Eso es cierto. Tanto como que Bion ubicaba al *reverie* del lado de la madre, que es quien tiene que llevar a cabo la transformación.

Sin embargo, Ogden amplía la visión que los autores nombrados proponen. Toma el *reverie* como “estados somáticos, memorias, asociaciones y reacciones contratransferenciales”. El cree que el *reverie* incluye la fantasía del analista, melodías, frases, estados somáticos. Hay un fondo onírico en donde acontece. Lo sorprendente, como señala Busch es que “ve a los estados somáticos como *reverie*”. Sorprende esta idea porque lo somático son elementos beta puros no metabolizados en las lecturas habituales de Bion. Pero esta manera de pensarlo ubica al cuerpo como un espacio de potencial simbólico a considerar. También se refiere “al estado mental en donde el analista y el paciente unen su conciencia en complementariedad, experimentando el mismo estado”, algo que tiene resonancias del O propuesto por Bion. Trabajan y sueñan tanto separados como unidos. A veces los ve como preconciente, otras, como provenientes del propio inconsciente del analista.

El libro de Busch recorre este tipo de problemas que sintetizo en estos párrafos. Se observa una reevaluación del lugar de la imagen y del preconciente en la función analítica, además, de la apertura del concepto a nuevas significaciones.

*Reverie* es una de esas elaboraciones que no tiene desarrollo en la obra de Bion. Lo postuló y el concepto siguió su curso en la historia de la metapsicología. Sin embargo, creció espontánea y solitariamente. Busch nos revela en este libro expresiones aisladas del trabajo sobre esa idea. Trata de establecer patrones, correlaciones. Sin embargo, estas páginas, en su intento de elucidar el concepto, dejan claro que como cualquier producto del inconsciente, el *reverie* necesita del *reverie* para operar como un sueño que alimente el nuevo significado.

Para terminar, otro aporte del libro radica en la novedosa bibliografía sobre escritos y casuística desconocida de la clínica de Bion, discusiones sobre éste y otros conceptos que se dan permanentemente en sociedades de habla inglesa. El resultado de todo esto, es una ampliación del panorama de la discusión y un estímulo para nuevos desarrollos sobre el concepto que proviene del padre del *reverie*.





